

Primer Congreso Nacional de Artesanías

Convocado por la Secretaría de Industria y Comercio y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, se reunió en esta ciudad el Primer Congreso Nacional de Artesanías, que trabajó intensamente durante los días 4, 5 y 6 del presente mes de diciembre. Dos objetivos generales se perseguían: hacer un examen exhaustivo de los problemas que afectan a esta actividad económica y trazar un programa, con sentido eminentemente práctico, para resolverlos y lograr la consolidación y fomento de las artesanías de México.

No es éste el primer testimonio del interés del Gobierno federal en favor del artesano y de las artesanías. Pueden mencionarse, entre otros, la creación del Patronato Nacional de las Artes e Industrias Populares; el apoyo crediticio que en diversas ocasiones ha prestado el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., para la producción y exportación de productos artesanales, y el establecimiento del Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías, operado por el Banco Nacional de Fomento Cooperativo, S. A. de C. V., además de otras medidas en los campos de la enseñanza artesanal, la investigación y la difusión en el exterior de los más valiosos exponentes del arte popular de México, cuyo valor estético los ha colocado entre los más distinguidos de los similares de otros países.

El Congreso examinó la situación y los problemas de la artesanía en México, actividad que ocupa, de acuerdo con estimaciones, a un millón de familias mexicanas, y el valor de cuya producción total el Patronato y el Banco de México, S. A., conjuntamente, estimaron en 1 788 millones de pesos para 1963. Para 1967, según expresó en el Congreso el señor Secretario de Industria y Comercio, la estimación fue de 2 400 millones de pesos. Doce grupos de trabajo escucharon directamente a los artesanos o estudiaron las ponencias presentadas, fueron los siguientes: 1) Diversas formas de organización artesanal; 2) Financiación de los artesanos; 3) Técnicas de producción; 4) Escuela Nacional de las Artesanías y escuelas estatales de artesanías; 5) Materias primas; 6) Distribución y comercialización en el país; 7) La exportación de artesanías; 8) Palacio de las Artesanías y casas estatales de las artesanías, tomando en cuenta los centros turísticos; 9) La seguridad social y el artesano; 10) El régimen tributario y el artesano; 11) Asociación Nacional de Artesanos o cualquier otro organismo nacional; 12) Otros.

Por primera vez, el sector productivo artesanal tuvo la oportunidad de exponer de viva voz y ante las autoridades competentes, toda clase de problemas que dificultan su actividad y exponer las soluciones que el mismo preconiza. Se estudiaron algo más de trecientas ponencias y comunicaciones y se

aprobaron las recomendaciones hechas por cada uno de los doce grupos de trabajo, sancionadas por la reunión plenaria.¹

El secretario de Industria y Comercio, Lic. Octaviano Campos Salas, siguiendo las instrucciones del Presidente de la República, prestó especial atención al Congreso y a los acuerdos aprobados en él y, en el discurso de clausura del evento, señaló, entre las medidas más importantes que se tomarán a breve plazo, además de las señaladas en las conclusiones finales, las siguientes: la creación en la ciudad capital, del Palacio de las Artesanías, con delegaciones en todas las entidades con producción artesanal, para la comercialización de los productos de la más alta calidad; la ampliación de los programas vigentes en materia de enseñanza artesanal, creándose, entre otras entidades, la Dirección de Enseñanza Artesanal dentro de la Secretaría de Educación Pública; la elevación, de diez a veinticinco millones de pesos de los recursos del Fondo para el Fomento de la Artesanía que maneja el BANFOCO, a efecto de facilitar e incrementar la financiación artesanal; la reiteración y ampliación del apoyo a las exportaciones artesanales, que ya desarrolla el BANCOMEXT; la formación, a un plazo de seis meses de un organismo nacional que represente al artesano, a cuyo efecto quedó nombrado un comité de veintidós miembros que representan a cada una de las entidades federativas con producción artesanal, y la formación del Consejo Nacional de las Artesanías, en el que participarán las dependencias oficiales y los organismos descentralizados idóneos, para orientar y resolver los problemas de los artesanos.

Varias recomendaciones del Congreso versaron sobre la asistencia técnica, que el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., deberá seguir impartiendo a los artesanos productores que tengan interés en programas de exportación o de ventas al turismo. Es decir, se postula que el BANCOMEXT otorgue créditos a la producción que se proponga los fines antes mencionados. De igual modo, al tratarse por los respectivos grupos de trabajo, de los problemas del financiamiento del artesano y de la exportación misma, fueron acuerdos del Congreso aludido pedir que nuestra institución intervenga en ambos directamente, cuando se trate de ventas al exterior o de exportación interna (turismo); pero no sólo ello, se espera que tome parte asimismo en la promoción correspondiente por diversos medios.

Según dijo el Secretario de Industria y Comercio en su discurso inaugural, el Banco Nacional de Comercio Exterior viene actuando en apoyo de las artesanías de exportación desde los primeros años de la década de los cincuenta; que, además de estudios e investigaciones que ha realizado en diversas regiones del país, efectuó préstamos al Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, para acrecentar su disponibilidad de recursos, así como al Instituto Nacional Indigenista, para que dispusiera de fondos para instalaciones artesanales; que también ha financiado operaciones de intercambio internacional de piezas de arte popular, por importaciones de manufacturas, y abierto líneas de crédito para descuento de documentos y para la adquisición de equipo; también ha financiado en parte el montaje de ferias y exposiciones.

El licenciado Campos Salas agregó que es necesario fomentar los mercados de exportación, mediante la presencia masiva de nuestras artesanías en ferias y exposiciones internacionales; también a través de la promoción directa con clientes internacionales de estos artículos y las grandes cadenas comerciales; que en esta materia constituyen ejemplos estimulantes los éxitos logrados en las exposiciones mundiales de Nueva York, Montreal y San Antonio, en especial el premio alcanzado en la Exposición Mundial de la Artesanía, en Florencia el año próximo pasado. Ese mismo éxito se ha logrado en los eventos en que ha participado nuestro país a promoción de la Secretaría de Industria y Comercio, del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., y de Ferias y Exposiciones Mexicanas, A. C. Subrayó, en fin, el gran futuro que tiene la artesanía de lujo para la exportación.

Estos y otros acuerdos que cubren la mayor parte de las áreas del problema general de la artesanía, son, ciertamente, el principio inmediato de un programa nacional para el desarrollo del arte popular y de las artesanías de México que, en esta forma, no sólo permitirá una evolución congruente en estos campos, sino se reflejará en la efectiva elevación del nivel de vida del artesano y aumentará la captación de divisas a través de la comercialización en el extranjero y el mercado turístico de estos bienes que, a mayor abundamiento, llevan incorporado no sólo el trabajo, sino la sensibilidad artística del artesano mexicano.

¹ Algunos de los documentos más significativos del Congreso se reproducirán en el número de enero de 1969 de *Comercio Exterior*.

La crisis de noviembre

Los hechos —los más recientes son tres crisis importantes en un año— han dado cuerpo a la idea de que los males del sistema monetario internacional son múltiples y fundamentales. Van quedando aislados quienes creen aún que el sistema no requiere más reformas sustanciales y que bastaría aumentar, por fin, la liquidez internacional (medios de pago entre países) activando los DEG (derechos especiales de giro) para esquivar nuevas sacudidas financieras de orden mundial.

Pero la crisis de noviembre ha tenido características muy diferentes a la anterior, la del dólar, en marzo, lo mismo que ésta había sido distinta a la precedente, la de la libra, en noviembre de 1967. Ahora no estaba en la primera línea, afrontando el peligro, una moneda de reserva; no se trataba de economías tambaleantes, ni de países con escasos medios de pago internacionales. La crisis de noviembre se origina, al menos en apariencia, en las repercusiones de un desequilibrio cambiario relativo entre dos monedas europeas —el franco y el marco— que desata un huracanado movimiento especulativo.

Es evidente, por tanto, que las angustias de noviembre no derivaban de un problema de escasa liquidez internacional; por el contrario, podía pensarse que sólo una superabundancia de liquidez permite transferencias financieras de magnitud tal como las registradas en esas semanas de noviembre (Alemania recibió un caudal especulativo estimado en 3 mil millones de dólares). Si bien es cierto que con los DEG activados Francia podría haber dispuesto de más amplias reservas internacionales para defender su signo monetario, no lo es menos que: *a)* el volumen de capitales flotantes prestos a emigrar en busca de una ganancia cambiaria inmediata habría sido también mayor; *b)* al paso que había tomado el descenso de las reservas de oro y divisas de Francia, y de no intervenir planes defensivos, cualquier masa de reservas concebible se habría agotado en poco tiempo. Ninguna reserva puede resistir pérdidas diarias reales de más de 300 millones de dólares. Con razón se ha acuñado la frase de “amansar al monstruo especulativo”, generado por la comunidad bancaria mundial. Empero, esta domesticación está lejos de ser sencilla. No debe olvidarse que, como señaló recientemente un prestigiado periodista europeo¹

La especulación ha constituido siempre, dentro de la filosofía de la libre empresa, una fuente normal de utilidad... El liberalismo bien puede tomar medidas destinadas a combatir la especulación en el momento en que la juzgue oportuna. En cambio, no puede, sin contradecirse así mismo, condenar a los especuladores.

A males múltiples, múltiples remedios: tal es la receta de los grandes economistas de nuestra época. Ya está en proceso de ratificación el mecanismo crediticio (DEG) que pretende responder a una de las señaladas debilidades del sistema; es bastante incompleto y suscita incertidumbres y recelos. Sin duda requiere sensibles modificaciones que lo mejoren y afinen, y no faltan propuestas e ideas en este sentido. Con las decisiones de marzo —implantación del doble mercado áureo— sigue a flote el valor oro que se fijó en 1934 al dólar y éste, clave del actual patrón del sistema, goza de una tregua; así es gracias a esa medida y al reconocimiento, por todos los países, de que no es conveniencia general ejercer mucho la convertibilidad dólar-oro. También contribuyen a esa tregua —confirmada en noviembre último por la reducida alza del precio del oro— las ventas surafricanas de metal de nueva producción en los mercados de Londres y Zurich. Pero la provisionalidad del estado de cosas mantenido en esta forma no escapa a nadie y es claro el propósito de encontrar soluciones más duraderas para los problemas mencionados, los que fortalecen la tendencia a separar los instrumentos de pago internacional (o componentes de reserva monetaria) de las monedas nacionales.

La crisis de noviembre, al igual que las anteriores, ha destacado algunas debilidades del sistema monetario internacional. Ahora han sido más que nada su excesiva vulnerabilidad ante los ataques del “monstruo especulativo” y su rigidez en materia de relaciones cambiarias. De aquí que, por un lado, se aluda en el Comunicado de Bonn a medidas y convenios para combatir y atenuar los movimientos especulativos y se examine en el ámbito del Banco de Pagos Internacionales la posibilidad de crear un mecanismo de créditos recíprocos multilaterales. Algo por el estilo existe, aunque con una cantidad de recur-

¹ Véase, Jean Daniel, “Le péché de présomption”, *Le Nouvel Observateur* núm. 211, París, 25 de noviembre-1 de diciembre de 1968.

tos modestos frente a las necesidades de los grandes países, en el Acuerdo Monetario Europeo, sustituto bienaventurado (por su inoperancia) de la Unión Europea de Pagos. El plan que se estudia podría embonar con un revitalizado acuerdo europeo de pagos. Por otro lado, resurge con ímpetu la escuela de los economistas que propugnan la flexibilidad de los tipos de cambio, ampliando los márgenes de variación permitidos y estableciendo una escala de reajustes pequeños y graduales medidos anualmente. Así —dice esta escuela— se harán devaluaciones y revaluaciones indoloras y se contará con el volumen de las reservas internacionales requeridas para efectuar los pagos. Claro está que ninguna de estas soluciones es perfecta y que sus ventajas van acompañadas de serios inconvenientes.

Con la crisis de noviembre incrementan los motivos, y su fuerza, de ir a una revisión general y profunda del sistema monetario internacional. El de hoy es un mundo que guarda poca semejanza por el de Bretton Woods (1944) y las normas que entonces se creyeron adecuadas no impiden que el desarrollo y el crecimiento económico tropiecen —adicionalmente— con el obstáculo de los agudos desequilibrios financieros internacionales. Pero esa revisión tiene que esperar a que tome posesión y rumbo la nueva administración de Estados Unidos. Mientras tanto se prepararán los planes futuros y se seguirán arbitrando medidas de emergencia, como la devaluación disfrazada del franco, que no obstante su grado menor y parcial —para no quebrantar toda la red cambiaria mundial y la estructura de precios agrícolas de la Comunidad Europea— basta para acentuar el cuadro proteccionista y restrictivo del comercio y las inversiones que forman los grandes centros industriales. Por su parte, la revaluación disfrazada del marco puede ejercer efectos contrarios en el comercio mundial, pero no bastará, sin duda, para compensar el efecto deflacionista combinado de la austeridad francesa, la acrecentada austeridad británica y las medidas restrictivas norteamericanas.

Este mundo de nuestros días se aleja del de Bretton Woods pero amenaza acercarse al de los decenios entre las dos guerras (de 1920 a 1940). Es un mundo en el que la economía y la política obedecen estrechamente al interés de minorías privilegiadas y en el que extiende la deflación a costa de las mayorías. Es un mundo, por consiguiente, de graves dolencias y riesgos sociales.

La cooperación internacional está sometida a dura prueba y probablemente no sea posible mantenerla con eficacia a nivel mundial. Por ello, la pasividad o poco efecto de los organismos comunitarios europeos en la crisis de noviembre es uno de los aspectos más deplorables de lo ocurrido. Quizá una de las esperanzas de impedir que el mundo recaiga por entero en un pasado terrible, se cifre en acentuar y fortalecer la cooperación económica y financiera a nivel regional. El regionalismo internacional ofrece una vía nueva que seguramente habrá que explorar hasta sus últimas consecuencias, sobre todo en América Latina.

UNCTAD: fin de una etapa

Después de unos seis años de labor, un centenar de reuniones internacionales a todos los niveles, y más de un millón de kilómetros recorridos por el mundo en búsqueda de soluciones para el subdesarrollo de América Latina, África y Asia, el Secretario General de la UNCTAD, Dr. Raúl Prebisch, ha renunciado a su puesto. Aunque en círculos internacionales tal renuncia era esperada desde la terminación de la Segunda Conferencia del organismo, celebrada en la primavera pasada en Nueva Delhi, ocurrió de manera un tanto abrupta, lo que dio lugar a suponer que el gran economista latinoamericano y el principal arquitecto de la UNCTAD había llegado a la conclusión de que su estancia en Ginebra alcanzaba la etapa de los rendimientos decrecientes. Oficialmente se insiste en que la renuncia del Dr. Prebisch fue dictada por razones de salud. Empero, si así fuera, se esperaría que el Dr. Prebisch cerrara su carrera de alto funcionario internacional y conocedor profundo de todas las dificultades que acosan al mundo en desarrollo con una especie de "testamento" para su sucesor. Tal "testamento" no hubiera sido contrario a la personalidad de Prebisch, ya que al partir de la CEPAL en 1963 dejó atrás de sí, un bien conocido examen de los problemas de nuestra parte del mundo: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Éste empezaba con una cita de su amigo, el difunto secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskold, que rezaba "hay cosas que no podemos hacer todos los días, pero que sí hay que hacerlas de tiempo en tiempo". Cabe preguntarse si la misma cita no tendría aplicación ahora.

El silencio actual del Dr. Prebisch sugiere, en opinión de algunos, que a su juicio la UNCTAD no ha logrado cambiar de modo tangible el panorama de las relaciones económicas entre los países industriales, incluyendo los socialistas, y las regiones de bajo ingreso. Sin embargo, tal apreciación de las circunstancias de la renuncia del Dr. Prebisch peca de un enfoque demasiado personalista. No hay individuos que, por inteligentes y persistentes que sean, puedan cambiar el mundo en un período de cinco años y difícilmente puede aceptarse la tesis de que el ex Secretario General de la UNCTAD tuvo ilusiones en tal sentido. Las relaciones económicas mundiales cambian todo el tiempo en respuesta a las condiciones objetivas y a las relaciones de fuerza, más bien que en respuesta a la acción de las grandes personalidades o los organismos internacionales.

Esto no quiere decir que la UNCTAD va a ser la misma con o sin el Dr. Prebisch. Su renuncia ha marcado la primera etapa de la organización. Fue ésta una etapa llena de violentos enfrentamientos entre los grandes países industriales y el llamado grupo de los 77 y desprovista de avances realmente significativos a primera vista. Sin embargo, tuvo su importancia y su validez al haber permitido definir, no solamente la naturaleza de los grandes problemas de la economía mundial, sino también la variedad de intereses encontrados en el llamado mundo subdesarrollado. Los primeros cinco años de la UNCTAD han demostrado con creces que no existe ni la unidad de los países de alto ingreso ni la de los países en desarrollo. No hay mejor prueba al respecto que la actual crisis monetaria en el seno del llamado Grupo de los Diez o los conflictos que han surgido en la UNCTAD entre los países de América Latina y los de África. La ausencia de esta unidad a la que podría añadirse la obvia desunión que caracteriza el llamado bloque socialista, no se debe a que cada uno de estos tres grupos carezca de intereses comunes a largo plazo, sino más bien al hecho de que muy raras veces prevalecen éstos. Al contrario, la política económica internacional se define casi exclusivamente con base en consideraciones a corto plazo; y esto explica el caos reinante en el mundo de nuestro tiempo.

En lo que se refiere a la actuación del Grupo de los 77 en la UNCTAD es difícil decir que era la óptima. Mientras que sus participantes se seguían guiando por consideraciones nacionales a corto plazo, sustituían la falta de coherencia y cooperación real frente al mundo desarrollado con impresionantes declaraciones de tipo político, como la Carta de Argel, para esconder su desunión respecto a la prosecución de los objetivos concretos. Cabe decir que la Secretaría de la UNCTAD no ha ofrecido en esta situación la asistencia que podía esperarse. También en la actuación de sus miembros y personal técnico hubo demasiada política, que se ha traducido en amplios llamamientos un tanto vagos en favor de "una estrategia global de desarrollo".

Paradójicamente, uno de los más recientes logros tangibles de la UNCTAD fue la negociación de un nuevo Acuerdo Internacional del Azúcar. Éste es considerado, el primero desde hace años, triunfo muy significativo en lo que hace a la estabilización de los mercados de los productos básicos. En ocasión de la firma del acuerdo, que no cuenta con la participación de Estados Unidos y el Mercado Común Europeo, *The Economist* de Londres aventuró esta opinión: "Lo irónico es que el éxito se ha logrado en una forma bastante diferente a la estrategia anterior de la UNCTAD. La lección del acuerdo del azúcar es: olvidar las generalidades y concentrarse en el problema específico".

Ésta es la posición que había adoptado México a lo largo de los trabajos de la UNCTAD y que fue reiterada por el Jefe de la Delegación Mexicana en su discurso principal en Nueva Delhi.¹ El mismo camino tendrá que seguir la UNCTAD después de la salida del Dr. Prebisch, si no quiere convertirse en uno más de tantos organismos casi inoperantes de las Naciones Unidas. No cabe duda que el futuro de la organización no es nada fácil, a juzgar por la gravedad de los conflictos dentro del grupo de los países de alto ingreso, por su falta de comprensión respecto al resto del mundo y por las tensiones crecientes en las llamadas periferias. Empero, por lo menos, casi cinco años después de la Conferencia de Ginebra, se sabe con bastante precisión por qué la economía mundial funciona con tanta deficiencia y ya no se ignora que la situación no mejorará si se insiste en resolver todas las dificultades a la vez, tratando de aplicar la no existente y no definida "estrategia global de desarrollo". Si quiere salvar su vida, después de su época heroica, la UNCTAD tiene que entrar en una etapa más pragmática.

¹ Véase Lic. Plácido García Reynoso, "México en la UNCTAD", *Comercio Exterior*, t. XVIII, núm. 2, febrero de 1968, p. 116.